

Movilizar a las diásporas

África puede recurrir a algunos de sus millones de emigrantes para apoyar el desarrollo



Dilip Ratha y Sonia Plaza

Pasajeros embarcando en un avión en Nairobi, Kenya.

LA DIÁSPORA de África ha sido con frecuencia una fuente de preocupación. Oficialmente, más de 30 millones de personas han emigrado del Norte de África y África subsahariana. Los emigrantes no registrados y sus descendientes aumentan considerablemente esta cifra, pero no se dispone de estimaciones adecuadas.

Los miembros de esta población (véase el recuadro) enviaron más de US\$40.000 millones a sus lugares de origen. Pero sus conocimientos, inteligencia y capacidades empresariales no son aprovechados por los países de origen, por no mencionar las decenas de miles de millones de dólares que estos emigrantes y sus familias dejan de enviar a casa y ahorran fuera de África cada año. En general, es inútil convencerlos de que regresen. Aunque muchos, o incluso la mayoría, sientan cariño por su país, tuvieron razones para marcharse.

Pero las percepciones están cambiando. La diáspora tiene varios aspectos positivos aparte de las remesas, y los expertos están comenzando a considerar que incluso la pérdida de trabajadores calificados tiene su lado favorable. Tal vez lo más importante sea que los miembros de la diáspora africana están ayudando al desarrollo de sus países de origen, y los países africanos están poniendo en marcha iniciativas para aprovechar los conocimientos y recursos de los emigrantes y sus descendientes.

¿Cuán grande es una diáspora?

Estimar el tamaño de una diáspora es complicado. Dónde nace una persona, cuándo emigró y con qué grupo se identifica son algunos elementos de la ecuación. Por ejemplo, las estimaciones de estos grupos de población en Estados Unidos se basan en el “lugar de nacimiento de la población nacida en el extranjero” disponible en el censo de este país. Muchos países clasifican a los hijos de los inmigrantes según el origen étnico del padre, lo que da lugar a estimaciones del número de inmigrantes mayores

que las que arroja la clasificación por lugar de nacimiento. Los emigrantes temporales, y los de segunda generación o generaciones posteriores, pueden considerarse parte de una diáspora, pero no suelen estar incluidos en las estadísticas de migración. Incluso con datos adecuados, es difícil estimar el tamaño de una diáspora. Y aún es más difícil calcular el de la diáspora africana porque los datos suelen estar incompletos.

Utilizando una definición, limitada pero útil, de diáspora como “la población nacida en el extranjero”, la diáspora total de los países africanos era de 30,6 millones en 2010 (Banco Mundial, 2011). Aproximadamente la mitad se trasladó a otro

¿Qué son las diásporas?

Una diáspora puede definirse como un grupo de personas que han emigrado y los descendientes de estas personas que mantienen contacto con su país de origen. El Departamento de Estado de Estados Unidos define las diásporas como grupos de emigrantes que comparten las características siguientes: dispersión, voluntaria o involuntaria, entre fronteras socioculturales y al menos una frontera política; memoria y mitos colectivos acerca del país de origen; compromiso de mantener vivo el país de origen a través de acciones simbólicas y directas; presencia de la cuestión del regreso, aunque no exista necesariamente el compromiso de regresar; y conciencia e identidad asociada, expresadas en los medios comunitarios de la diáspora, la creación de asociaciones u organizaciones de la diáspora y la participación en línea.

La Unión Africana define la diáspora como “las personas de origen africano que viven fuera del continente, sin distinción de ciudadanía y nacionalidad, y que están dispuestas a contribuir al desarrollo del continente y a la construcción de la Unión Africana”.

país de África. Europa fue el principal destino del resto (véase el gráfico).

Más del 90% de los emigrantes del Norte de África se traslada a países fuera de la región, especialmente de Europa occidental. Pero casi dos terceras partes de los emigrantes de África subsahariana se van a otros países de la región. La mayoría de ellos permanecen en la subregión (por ejemplo, los africanos occidentales se quedan primordialmente en África occidental).

Beneficios de las diásporas

La mayoría de los estudios sobre la contribución de las diásporas al desarrollo de los países de origen tiende a centrarse en los emigrantes con un nivel de educación alto que viven en Europa y Estados Unidos. Pero todo tipo de miembros de la diáspora, poco calificados y muy calificados, fuera o dentro de África, contribuyen al desarrollo de sus países de origen, a través de las remesas, el comercio exterior, la inversión y la transferencia de conocimientos y tecnología.

Remesas. Los emigrantes africanos enviaron remesas por un monto de al menos US\$40.000 millones a países africanos en 2010. La magnitud real de los flujos de remesas, incluidos los no registrados, probablemente sea mucho mayor. Las remesas son el vínculo más tangible y el menos controvertido entre las migraciones y el desarrollo. Son una gran fuente de financiamiento para muchos países africanos: en Lesotho, representan casi el 30% del PIB; en Cabo Verde, Senegal y Togo, más del 10% del PIB. En Egipto, las remesas superan los ingresos del Canal de Suez; y en Marruecos, los ingresos del turismo.

Las remesas tienden a ser relativamente estables, y pueden tener un comportamiento anticíclico, porque familiares y amigos suelen enviar más remesas cuando el país receptor experimenta una desaceleración económica o un desastre (Mohapatra, Joseph y Ratha, 2009). En África subsahariana, las remesas han sido más estables que la inversión extranjera directa, la deuda privada y los flujos de capital. No obstante, incluso una pequeña fluctuación de las remesas puede plantear desafíos

macroeconómicos para los países receptores, especialmente los que reciben grandes flujos.

Las remesas contribuyen en gran medida a reducir la incidencia y la gravedad de la pobreza. Ayudan a los hogares a diversificar sus fuentes de ingresos, proporcionando al mismo tiempo una fuente muy necesaria de ahorro y capital para realizar inversiones. Las remesas también están asociadas a un aumento de la inversión de los hogares en educación, actividades empresariales y salud. No obstante, la evidencia sobre el impacto de las remesas en el crecimiento económico no es concluyente.

Muchos emigrantes transfieren fondos a países de origen para fines de inversión. Los datos de encuestas de hogares muestran que los hogares africanos que reciben remesas internacionales de países desarrollados de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) han realizado inversiones productivas, como compras de maquinaria agrícola, construcción de casas o empresas y compras de tierras. En la encuesta participaron Burkina Faso, Kenya, Nigeria, Senegal y Uganda. Los hogares que reciben transferencias de otros países africanos también invierten en actividades empresariales y viviendas, aunque en menor medida que los que reciben remesas de países de la OCDE.

Aunque las remesas son fondos de vital importancia para los pobres en muchos países africanos, enviar dinero a África sigue siendo muy costoso (véase “Abaratar el costo de enviar dinero a casa”, *F&D*, junio de 2011). De hecho, el costo promedio de enviar remesas a África supera el 10% del principal, el nivel más alto de todas las regiones en desarrollo. El costo de las remesas intrarregionales dentro de África tiende a ser incluso mayor, ya que las monedas a menudo no son convertibles o las comisiones cambiarias son exorbitantes.

Comercio exterior y flujos de inversión. Los emigrantes tienen preferencia por los bienes y servicios de su país de origen, lo que respalda el “comercio nostálgico” de productos étnicos. Y lo que es más importante: los emigrantes facilitan el comercio bilateral y los flujos de inversión entre el país de residencia y el país de origen, poniendo en contacto a los productores de bienes de consumo de un país con los distribuidores adecuados de otro país, y los ensambladores con los proveedores de componentes adecuados. Hablar el mismo idioma o tener orígenes culturales similares facilita la comunicación y un mejor conocimiento de los documentos de transporte, trámites y normas.

Algunos organismos gubernamentales y empresas privadas en países africanos están manteniendo contactos con las diásporas para obtener información sobre el mercado de los países de destino de los emigrantes. Los contactos comprenden el establecimiento de consejos de comercio exterior de la diáspora y la participación en misiones de comercio exterior y redes empresariales. Las embajadas de Etiopía, Kenya y Uganda en Londres y Washington apoyan los foros empresariales y comerciales para atraer a inversionistas de las diásporas y poner en comunicación a proveedores con exportadores.

Los miembros de la diáspora pueden desempeñar una función catalizadora del desarrollo de los mercados de capitales en sus países de origen diversificando la base de inversionistas, introduciendo nuevos productos financieros y proporcionando fuentes de financiamiento fiables. Pueden incrementar los flujos de inversión entre los países de acogida y los receptores porque

Abandonar el país de origen

Muchos africanos emigraron a Europa o Estados Unidos en 2010, pero un gran número emigró a otro país africano.

(destino de los emigrantes, porcentaje del total)



Fuente: Banco Mundial, 2011.

poseen información importante que puede ayudar a identificar oportunidades de inversión y facilitar el cumplimiento de los requisitos reglamentarios. Además, también pueden estar más dispuestos que otros inversionistas a asumir riesgos en sus países de origen, ya que pueden evaluar mejor las oportunidades de inversión y poseen contactos para facilitar este proceso.

Etiopía, Ghana, Kenya, Nigeria y Rwanda, entre otros países, están procurando movilizar a sus diásporas para apoyar las inversiones. Los gobiernos y el sector privado han respaldado los foros empresariales destinados a atraer a inversionistas de la diáspora. Los organismos de fomento de la inversión africana en Etiopía, Ghana, Nigeria y Uganda, por ejemplo, están brindando información y oportunidades de contacto con inversionistas, incluidos los de diáspora. Algunas empresas privadas y asociaciones de diásporas africanas también proporcionan información sobre oportunidades de inversión y adquisición de bienes en los países de origen y facilitan los contactos entre empresarios en los países de destino y de origen.

Bonos de la diáspora. Según estimaciones, los miembros de la diáspora africana en todo el mundo ahorran US\$53.000 millones al año. Si se pudiera convencer a 1 de cada 10 miembros de la diáspora de que invirtiera US\$1.000 en su país de origen, África podría obtener financiamiento para el desarrollo por un monto de US\$3.000 millones anuales.

La movilización de fondos de las diásporas es posible a través de la emisión de bonos de la diáspora, un instrumento de ahorro minorista para los miembros de estos grupos. El gobierno de un país en desarrollo (o una empresa privada de prestigio en un país en desarrollo) puede aprovechar los fondos de los emigrantes relativamente pobres (pero con conocimientos financieros) vendiendo estos bonos en denominaciones pequeñas (de US\$100 a US\$1.000). Los bonos de denominaciones mayores podrían venderse a emigrantes más ricos, grupos de la diáspora o inversionistas institucionales.

El dinero obtenido a través de estas emisiones podría utilizarse para financiar proyectos que interesan a los emigrantes, como viviendas, escuelas, hospitales y proyectos de infraestructura que tienen beneficios concretos para sus familias o para la comunidad en su país de origen. Los bonos de la diáspora pueden aprovechar los lazos emocionales —el deseo de hacer algo por la comunidad— y ayudar a reducir el costo de financiamiento de los proyectos de desarrollo. Dado que el ahorro de la diáspora se guarda principalmente debajo del colchón o en cuentas bancarias de bajo rendimiento en los países de destino, ofrecer una tasa de interés anual de 4% o 5% sobre los bonos de la diáspora podría resultar una opción atractiva.

Los inversionistas de la diáspora pueden ser una fuente de fondos más estable que los inversionistas extranjeros porque su conocimiento del país de origen suele reducir su percepción del riesgo. Concretamente, un miembro de la diáspora normalmente está menos preocupado por el riesgo de devaluación porque probablemente pueda utilizar la moneda local.

Etiopía ha emitido bonos a su diáspora, y otros países —como Kenya, Nigeria, Rwanda y Zimbabue— están a punto de hacerlo. Otros países africanos con grandes diásporas, como Egipto, Liberia, Marruecos, Senegal, Túnez, Uganda y Zambia, podrían considerar la emisión de estos bonos. En muchos de estos países,

sin embargo, los altos riesgos políticos, sistemas jurídicos deficientes, y la falta de redes bancarias internacionales y de suficiente experiencia financiera limitan el potencial de estos bonos. Por ejemplo, el bono de la diáspora emitido por Etiopía en 2009 no atrajo a inversionistas de la diáspora, al parecer debido a la percepción de un elevado riesgo político. En muchos casos, los avales parciales de bancos multilaterales de desarrollo podrían mejorar la solvencia de muchos de estos bonos. Las encuestas sobre ingresos y características de la inversión y percepción del riesgo político de los grupos de la diáspora ayudarían a la fijación de precios y a la comercialización de estos bonos. Las embajadas pueden desempeñar un papel clave en su comercialización.

No obstante, existen algunos riesgos para los países de origen. La gran afluencia de capitales extranjeros después de una emisión de bonos y los potenciales flujos de salida de capitales al vencer los bonos requieren una gestión macroeconómica cuidadosa, especialmente del tipo de cambio. Aunque el bono se emita en moneda local, los países deben prestar atención a la gestión del tipo de cambio y a la gestión prudencial de la deuda.

Transferencia de conocimientos y tecnología. Las diásporas también pueden proporcionar a las empresas del país de origen acceso a tecnología y conocimientos a través de asociaciones profesionales (por ejemplo, la Asociación de médicos y dentistas de Ghana en el Reino Unido), trabajo temporal de expatriados en su país de origen, educación a distancia y el regreso (principalmente por un período corto) de emigrantes con mejores conocimientos.

En los últimos años el debate sobre la emigración ha cambiado. En lugar de considerar la emigración de trabajadores calificados como una pérdida para el país, muchos economistas y autoridades de política económica la ven como una oportunidad para mejorar el comercio exterior y conseguir proyectos de inversión y nuevos conocimientos. Además, la migración aumenta el nivel de conocimientos internos porque la esperanza de migrar para conseguir un trabajo bien remunerado y buenas condiciones de trabajo en el exterior anima a los ciudadanos a matricularse en escuelas profesionales.

La capacidad de la diáspora puede aprovecharse mediante la creación de redes de intercambio de conocimientos. Se han puesto en práctica algunas actividades como los programas de tutorías y patrocinio en algunos sectores o industrias, los proyectos conjuntos de investigación y los mecanismos de revisión por pares, y el regreso virtual (a través de la educación a distancia y por Internet). Para incrementar los beneficios de estas actividades, los países deberán examinar los recursos humanos disponibles en sus diásporas, crear redes activas y desarrollar programas específicos. Por ejemplo, existen pequeños proyectos piloto que invitan a los miembros de la diáspora a enseñar en universidades africanas.

Movilizar los recursos provenientes de la diáspora

Países africanos y de otras regiones están comenzando a implementar políticas para aumentar el flujo de recursos financieros, conocimientos y tecnología provenientes de las diásporas. Muchos países están solicitando a sus embajadas en el exterior que establezcan contactos con la comunidad de la diáspora.

Algunos países africanos han establecido *organismos públicos para alentar a las diásporas a invertir, ayudar a las comunidades*

locales y proporcionar asesoramiento sobre políticas. Estos organismos también recopilan datos sobre las diásporas, proporcionan información y asesoramiento, brindan servicios consulares y, en ocasiones, facilitan la participación de la diáspora en programas de seguridad social, vivienda y seguros. Se han puesto en marcha varias iniciativas gubernamentales que abarcan desde la creación de ministerios encargados de asuntos relacionados con las comunidades de emigrantes hasta la ampliación de las funciones que desempeñan algunos ministerios, como el de Asuntos Exteriores, Interior, Hacienda, Comercio Exterior, Asuntos Sociales y Juventud. Además, algunos gobiernos han establecido instituciones que se ocupan de cuestiones relacionadas con la comunidad de emigrantes, con distinto grado de éxito.

Las instituciones públicas en el exterior, especialmente las embajadas y consulados, pueden desempeñar un papel clave en la interacción con la diáspora. En una encuesta reciente de embajadas africanas en los Emiratos Árabes Unidos, Estados Unidos, Francia y el Reino Unido (realizada en el marco del Proyecto de Migración de África del Banco Mundial) se observó que algunas de ellas apenas tienen información sobre el número de miembros de la diáspora, que es necesario mejorar la coordinación entre las embajadas y los ministerios públicos y que existe la necesidad urgente de capacitar al personal de las embajadas sobre la manera de trabajar con los miembros de la diáspora.

Alentar el desarrollo de redes del sector privado puede ser una manera eficaz de establecer vínculos con la diáspora. Las inversiones en tecnología moderna de telecomunicaciones facilitarían estos vínculos. Algunos gobiernos han flexibilizado las restricciones que se imponen a los extranjeros en relación con la propiedad de tierras para atraer inversiones de la diáspora; de hecho, ofrecer pequeños descuentos por la compra de tierras puede fortalecer los vínculos con los miembros de la diáspora de segunda o tercera generación.

Permitir la *doble nacionalidad* puede ser un medio para fomentar una mayor participación de las diásporas en sus países de origen al facilitar los viajes, evitar las restricciones que se imponen a los extranjeros en relación con algunas transacciones (por ejemplo, el trabajo temporal o la propiedad de tierras) y proporcionar acceso a servicios públicos y prestaciones sociales. A nivel más general, la doble nacionalidad puede ayudar a mantener los vínculos emocionales con el país de origen, lo que alienta el contacto continuo y la inversión. A pesar de estos beneficios, solo 21 de los 54 países de África permiten la doble nacionalidad. En las entrevistas individuales y grupales con miembros de la diáspora se señaló que conceder el *derecho de voto* a la diáspora es un medio importante de fomentar una mayor vinculación con el país de origen.

Al igual que otros posibles inversionistas y socios comerciales, los migrantes que desean invertir o comerciar con países africanos a menudo se ven limitados por el desfavorable clima empresarial. La excesiva burocracia, las demoras en las aduanas, la infraestructura deficiente, la corrupción, la falta de estabilidad macroeconómica, las barreras comerciales y la falta de seguridad jurídica y de confianza en las instituciones de gobierno afectan a las decisiones de los emigrantes de invertir en su país de origen y de regresar. Para aprovechar la contribución de la diáspora al comercio exterior, la inversión y la tecnología es necesario establecer un *clima empresarial favorable*, un sector financiero

sólido y transparente, sistemas judiciales rápidos y eficientes, y un entorno de trabajo seguro.

Estados Unidos y varios países de ingreso alto en Europa están colaborando con grupos de la diáspora de países en desarrollo no solo para promover sus objetivos, sino también para fomentar el desarrollo de sus países de origen. Algunos países de destino en Europa han tratado de alentar el regreso de las personas capacitadas, pero hasta el momento la experiencia ha sido en gran parte desalentadora debido al número limitado de emigrantes afectados, el resentimiento con respecto al tratamiento preferencial de los repatriados y la preocupación por el hecho de que los fondos se destinan a atraer a trabajadores que de todas formas habrían vuelto al país. Por ejemplo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo apoyó un programa de proyectos de tres semanas a tres meses para expatriados, a costo muy inferior al que se habría incurrido si se hubiera contratado a consultores profesionales. Sin embargo, la transferencia de tecnología en el marco del programa no fue tan eficaz como se esperaba porque no se respaldaron los contactos con los expatriados o porque los miembros de la diáspora permanecieron en el país un período relativamente corto.

Los países de destino también participan en estas iniciativas. Algunos —como Canadá, Francia y los Países Bajos— están financiando proyectos de desarrollo patrocinados por los grupos de la diáspora o están ayudando a fortalecer las capacidades de las organizaciones de la diáspora. Estos grupos también están instando a muchos países de destino a proporcionar fondos de contrapartida (como los programas de 3 por 1 de México, orientados a las asociaciones de paisanos en Estados Unidos) o desgravaciones fiscales por contribuciones benéficas e inversiones en los países de origen.

La falta de datos adecuados y de conocimientos sobre las diásporas limita los esfuerzos orientados a promover la contribución de estos grupos al desarrollo de sus países de origen. Cambiar esta situación debería ser una de las principales prioridades para la comunidad mundial interesada en aprovechar los recursos de la diáspora. ■

Dilip Ratha es Economista Jefe y Gerente de la Unidad de Migración y Remesas del Banco Mundial y Director General del Consorcio de Investigación de la Migración Motivada por la Pobreza. Sonia Plaza es Economista Principal de la Unidad de Migración y Remesas del Banco Mundial e investigadora en el Instituto IZA para el Estudio del Trabajo.

Este artículo se basa en Diaspora for Development in Africa, compilado por Sonia Plaza y Dilip Ratha, y publicado en 2011 por el Banco Mundial.

Referencias:

- Banco Mundial, 2011, Migration and Remittances Factbook 2011 (Washington, segunda edición).
- Mohapatra, Sanket, George Joseph y Dilip Ratha, 2009, "Remittances and Natural Disasters: Ex-post Response and Contribution to Ex-ante Preparedness", Policy Research Working Paper No. 4972 (Banco Mundial: Washington).
- Okonjo-Iweala, Ngozi, y Dilip Ratha, 2011, "A Bond for the Homeland", Foreign Policy, 24 de marzo.
- Ratha, Dilip, y Sanket Mohapatra, 2011, "Preliminary Estimates of Diaspora Savings", Migration and Development Brief 14 (Washington: Banco Mundial).